Mensaje cuatro

La cuarta etapa de El Cantar de los Cantares: llamada con mayor intensidad a vivir detrás del velo mediante la cruz después de la resurrección

Lectura bíblica: Cnt. 6:4a, 13

I. Al vivir en la ascensión de Cristo, siendo ella la nueva creación en resurrección, la que ama a Cristo alcanza la madurez en las riquezas de la vida de Cristo, de modo que no sólo llega a ser un huerto para Cristo (Cnt. 4:12—5:1; 6:2), sino también el santuario de Dios, representado por Tirsa, y la protección de éste, representada por Jerusalén (v. 4a):

A. El rey alaba a la buscadora amorosa por su hermosura, al declarar: "Hermosa eres tú, amor mío, como Tirsa, / bella como Jerusalén"—v. 4a.

B. Tirsa, la ciudad capital de los reyes de Israel y sede del palacio de los reyes (1 R. 14:17; 15:21; 16:23), es mencionada aquí en un sentido positivo para representar el santuario de Dios, la morada de Dios como Rey; la santa ciudad de Jerusalén era la capital de Judá y la protección de la morada de Dios, el templo, en la tierra.

C. En el Antiguo Testamento el edificio de Dios es tipificado por Tirsa y Jerusalén; en el Nuevo Testamento este edificio es el Cuerpo orgánico de Cristo; al final, la edificación del Cuerpo orgánico de Cristo, que también es la esposa de Cristo (Ef. 5:25-32; cfr. Gn. 2:22), llevará la Nueva Jerusalén a su consumación, la ciudad santa como consumación del Lugar Santísimo, la morada mutua de Dios y Sus redimidos en la eternidad (Ap. 21:2-3, 16, 22).

II. Llegar a ser un huerto para Cristo equivale a ser florecientes en el elemento de la vida de Cristo con sus riquezas inescrutables; llegar a ser el santuario de Dios equivale a ser edificados (relacionado con la edificación del Cuerpo de Cristo) en el crecimiento en la vida de Cristo con sus riquezas inescrutables hasta alcanzar la madurez—Ef. 3:8; 4:12-16:

A. Aunque el santuario de Dios se halla en los cielos, está dividido en dos secciones por el velo, el cual representa nuestra carne—He. 10:19-20.

B. Con relación a Cristo, el velo en el santuario de Dios fue rasgado cuando Cristo fue crucificado (Mt. 27:51), pero con relación a los creyentes, el velo continúa presente con el propósito de que Dios aplique Su trato a ellos.

C. El apóstol Pablo alcanzó la madurez en la vida de Cristo, de modo que vivía en la ascensión de Cristo, pero aun así Dios permitió que tuviera un aguijón en su carne mediante un mensajero de Satanás a fin de guardarlo de que se enalteciera sobremanera—2 Co. 12:7.

D. En Su economía, Dios primero nos regenera en nuestro espíritu con Su vida de resurrección (Jn. 3:6; Ro. 8:10; 1 P. 1:3); luego, nos transforma en nuestra alma mediante un proceso interior y metabólico, introduciendo a Cristo y Sus riquezas en nuestro ser como nuestro nuevo elemento y causando que nuestro elemento viejo y natural sea eliminado gradualmente (2 Co. 3:18; Ro. 8:2); finalmente, nuestro cuerpo es transfigurado para ser conformado al cuerpo de la gloria de Cristo cuando Él regrese (Fil. 3:21; Ro. 8:23).

III. Todavía tenemos necesidad del máximo llamamiento que el Señor nos hace a vivir detrás del velo por medio de una experiencia más fuerte de la cruz al tomar medidas con respecto a nuestra carne después de haber experimentado Su resurrección como nueva creación de Dios:

A. Después de que la que ama a Cristo fue en pos de Él para hallar satisfacción y alcanzó esta satisfacción en la primera etapa de El Cantar de los Cantares, el Señor primero la llamó a ser librada de su yo al experimentar Su cruz cuando ella estaba aislada a causa de la introspección; después, el Señor le hizo un llamado adicional a vivir en Su ascensión como nueva creación de Dios en resurrección; ahora finalmente el Señor la llama a vivir detrás del velo en el Lugar Santísimo —Dios mismo— a fin de que ella disfrute al Dios consumado, quien está corporificado en Cristo—cfr. He. 10:22:

1. Según la economía de Dios, no importa cuán maduros y espirituales lleguemos a ser, mientras vivamos en la tierra, o sea, mientras nuestro cuerpo no haya sido transfigurado (Ro. 8:23; Fil. 3:21), todavía tenemos la carne, la cual es el velo.
2. Necesitamos aprender a pasar a través del velo al experimentar la operación de la cruz todos los días a fin de vivir detrás del velo, en el Lugar Santísimo—1 Co. 15:31; Lc. 9:23.
3. Cuando entramos en el Lugar Santísimo, entramos en Dios y llegamos a ser el santuario; en este sentido, llegamos a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad; por ser la verdadera Sulamita, llegamos a ser la duplicación y reproducción de Cristo, quien es "el verdadero Dios, y la vida eterna"—1 Jn. 5:20.
4. Hay tres ítems maravillosos dentro del Arca, en el Lugar Santísimo, para nuestra experiencia y disfrute:
   a. El maná escondido en la urna de oro hace referencia a Dios el Padre como fuente divina de todo suministro—Éx. 16:32-34; Ap. 2:17a.
   b. La vara que reverdeció representa a Cristo como resurrección; entre los tres de la Trinidad Divina, el segundo es la resurrección—Nm. 17:1-11; Jn. 11:25.
   c. Las tablas de la ley hacen referencia a la ley del Espíritu de vida como ley interna en nuestro espíritu (Ro. 8:2, 10), representada por las tablas del pacto (Éx. 25:16; 31:18; Dt. 10:1-5; Jer. 31:33).
   d. Necesitamos ver que el Padre está en nosotros (Ef. 4:6), el Hijo está en nosotros (Col. 1:27; 2 Co. 13:5) y el Espíritu está en nosotros (Ro. 8:9).
   e. Por tanto, el Padre, el Hijo y el Espíritu moran en el Lugar Santísimo; cuando entramos en nuestro espíritu, que es el Lugar Santísimo práctico, entramos en Dios y nos reunimos con el Padre como fuente del suministro, con el Hijo como resurrección y con el Espíritu como ley de vida.

B. Es aquí donde todos los que buscan a Cristo y viven en el Lugar Santísimo, en el Dios Triuno consumado, disfrutan plenamente al Dios Triuno procesado y consumado; ésta es la etapa más elevada en la experiencia de la que ama a Cristo según es presentada en El Cantar de los Cantares.

IV. Finalmente, somos conformados para ser la maravillosa Sulamita, quien como duplicación de Salomón es la más importante y máxima figura de la Nueva Jerusalén como complemento de Cristo—6:13; Ap. 21:2, 9-10; 22:17a:

A. Así como el rey Salomón llegó a ser un campesino para cortejar a una joven campesina a fin de hacerla su reina, su duplicación, Dios en Cristo llegó a ser hombre para cortejar al hombre a fin de hacer al hombre Dios en vida, naturaleza, expresión y función, mas no en la Deidad, para que sea la novia de Cristo—Mt. 9:15; Ap. 19:7; cfr. Sal. 45:1-3, 9, 13-14.

B. La Biblia revela que Dios llegó a ser hombre para cortejarnos, y que ahora Él quiere que nosotros lo cortejemos a Él al llegar a ser divinos para Su expresión por medio de nuestra relación personal, afectuosa, privada y espiritual con Él—Ec. 1:2; Cnt. 1:1-8; cfr. 2 Co. 2:10; Éx. 33:11; Ro. 8:4, 6; 1 Co. 2:15.

C. *Sulamita* es la forma femenina de *Salomón,* lo cual indica que ahora los vencedores han llegado a ser iguales a Cristo en vida, en naturaleza, en expresión y en función, mas no en la Deidad, para llevar a cabo la economía de Dios.

D. La Sulamita es comparada a la danza de dos campamentos, o dos ejércitos (heb. *mahanaim*), a los ojos de Dios; después que Jacob vio a los ángeles de Dios, los dos ejércitos de Dios, él llamó Mahanaim el lugar donde se encontraba y dividió a sus esposas, hijos y posesiones en "dos ejércitos"—Cnt. 6:13; Gn. 32:1-2:

1. Cuando Jacob iba camino a enfrentarse con Esaú, los ángeles de Dios salieron a su encuentro, y él llamó el nombre de aquel lugar Mahanaim—vs. 1-2.
2. Después que vio a los ángeles como dos ejércitos de Dios, Jacob dividió a sus esposas, hijos y posesiones en dos grupos, o "dos ejércitos", lo cual indica que somos más que vencedores y que llevamos un testimonio prevaleciente—v. 7.
3. Esto también indica que Dios no quiere "gigantes", sino únicamente a los endebles, a los más débiles, a las mujeres y los niños—2 Co. 11:29; Ro. 9:16.
4. Dios no quiere a aquellos que son fuertes en sí mismos; los que serán considerados dignos de ser vencedores serán los más débiles que dependen por completo del Señor conforme al principio rector del Cuerpo—1 Co. 1:26-28; 2 Co. 11:29; 12:9-10; 13:3-5; Ap. 3:8; 1 P. 5:5; Dt. 32:30; Ec. 4:9-12; Ro. 9:16; 16:20.
5. El significado espiritual de los dos ejércitos es el testimonio prevaleciente de que somos más que vencedores por medio de Aquel que nos amó, conforme al principio rector del Cuerpo de Cristo—8:37; 12:5; Dt. 32:30; Ec. 4:9-12.
6. Dios necesita un pueblo que sea uno con Él, un pueblo que sea sumiso a Él, representado por el cabello atado en trenzas (Cnt. 1:11), y sea obediente a Él con una voluntad flexible, representado por el cuello con collares de joyas (v. 10).
7. Cuando consideramos cómo alcanzar la cumbre más elevada de la revelación divina, no deberíamos confiar en nosotros mismos, sino depender del Señor como amor, poder y misericordia para que nos haga vasos de misericordia, honra y gloria—Ro. 9:16, 21-23; Cnt. 8:5-6.

© 2026 Living Stream Ministry